

LOS OBREROS
METALURGICOS
Y LA
DEFENSA NACIONAL

Fabrica Militar de Aceros



Por **MUZIO M. GIRARDI**

EDICIONES DEL
SINDICATO OBRERO DE LA
INDUSTRIA METALURGICA

BUENOS AIRES

1942

PRESENTACION

Por el año 1926, el camarada Muzio Girardi, entonces sólo un jovencito de corta edad, hacía sus primeras armas sindicales incorporándose a la organización gremial de su industria. Casi inmediatamente asumía en el sindicato la responsabilidad de ser su Bibliotecario, contando apenas con 15 años de edad. Este cargo que entró a desempeñar así que se incorporó a la actividad sindical, es un hecho que dice por sí solo de la personalidad del actual Secretario General del Sindicato Obrero de la Industria Metalúrgica, autor de este folleto.

Para hacer la presentación completa del nuevo militante del movimiento obrero y político que es Muzio Girardi tendríamos que llenar unas cuantas cuartillas, apuntando hechos, que demuestran su decisión y pasión por los problemas políticos y sociales, relatando años de silencioso, persistente y continuado trabajo. Pero con sólo anotar tres circunstancias que dan acento a su actividad, comprenderán los lectores la calidad de Girardi: en 1936 es despedido de la casa Chrysler, por tratar de organizar el personal; el mismo año lo dejan cesante en la casa Hudson por organizar a sus compañeros y en 1938 pierde su puesto de trabajo en la casa Citroen por cuestiones de carácter sindical.

Hoy, el camarada Girardi, aún joven por su edad y por su dinamismo, ocupa la Secretaría General del Sindicato de los obreros metalúrgicos, una de las más viejas organizaciones gremiales de nuestro país. Su preocupación por los graves problemas que debe afrontar el proletariado argentino, que empalman con los problemas de todo el pueblo argentino, son una

preveo palpable de que la acción diaria de los trabajadores trascienda los marcos del corporativismo estrecho para gravitar con fuerza decisiva en la solución de todas aquellas cuestiones que rodean hondamente al país.

Dada la Argentina planteada en estos momentos una tarea de importancia extraordinaria: su industrialización. En este sentido, Muzio Girardi antoja el problema con toda seriedad, relacionándolo con el de la defensa nacional. Surge de la lectura de estas páginas, el papel a jugar por los trabajadores metalúrgicos, que al tomar con toda la pujanza de su organización, la creación de una potente industria metalúrgica nacional, están las bases para la defensa efectiva de la Patria.

Comrades! Leed con atención este pequeño folleto, que tiene la virtud de demostrar, en forma que no admite dudas, que la clase obrera, con patriótica resolución, acomete decididamente y marchando a la cabeza del pueblo argentino, la tarea de crear las condiciones que permiten defender con éxito la soberanía y la libertad de nuestro querido país.

PEDRO CHIARANTI

LOS OBREROS METALURGICOS LUCHAN POR EL DESARROLLO INDUSTRIAL DEL PAIS



Muzio M. Girardi

Los trabajadores argentinos, cuyas luchas y esfuerzos en el último medio siglo han contribuido decisivamente al progreso nacional, encuentran, en los graves momentos actuales nuevos justificativos para su acción constructiva y progresista. La situación difícil creada por la actual guerra mundial, que ha trastocado los moldes y aires tradicionales de la economía del país y del continente, no constituye, sin embargo, un problema sin solución, sino por el contrario un motivo de urgencia decisiva para que se lleven a cabo las aspiraciones progresistas, reiteradamente enunciadas por la clase obrera argentina.

Los obreros metalúrgicos estamos preparando nuestro primer congreso nacional del que surgirá la Federación de sindicatos de obreros de la metalurgia y de la minería. Pero nuestra tarea excede en realidad los simples límites gremiales para constituir un verdadero acontecimiento nacional. Vamos a nuestro congreso con algo más que un programa de reivindicaciones gremiales y con algo más que un propósito de organización corporativa. Aunque consideramos ambos aspectos muy importantes (y no solamente para nosotros) el de las reivindicaciones y el de la organización, nuestro objetivo cardinal es elaborar una plataforma nacional, que señale soluciones para los más candentes problemas económicos de la Argentina, y que nosotros consideramos que debe girar sobre un eje fundamental:

construir en nuestra Patria una industria metalúrgica avanzada y que vaya de la simple siderurgia (extracción y elaboración primera del hierro) hasta las más elevadas expresiones técnicas (construcción de maquinarias y elaboración de instrumentos de precisión).

LA ECONOMIA NACIONAL ESTA GRAVEMENTE AMENAZADA

Esta plataforma económica nacional, basada en el impulso y desarrollo de las industrias mineras y metalúrgicas no constituye ninguna utopía ni ninguna formulación superficial, sino que está basada en realidades muy concretas. Examinaremos en primer término las realidades que podríamos denominar negativas.

El primer hecho negativo es que las actuales industrias metalúrgicas con que cuenta el país son incipientes. Efectivamente, en 1938 la producción de metales nativos era de \$ m/n 20.745.000 y la importación de metales (con exclusión de máquinas y vehículos) era de 185.110.000 pesos, esto es decir que la producción nacional de metales en un año de paz como 1938, era casi nueve meses menor que la importación. Por otra parte, la producción nacional de hierro y derivados era prácticamente nula, salvo la realizada beneficiando el hierro viejo.

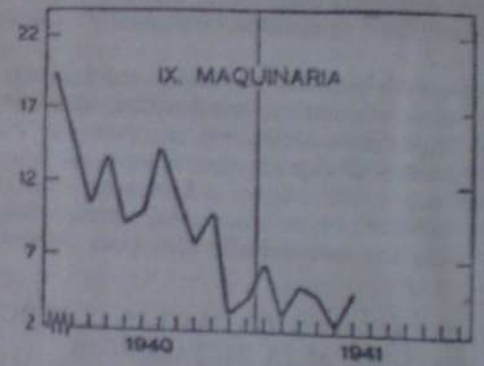
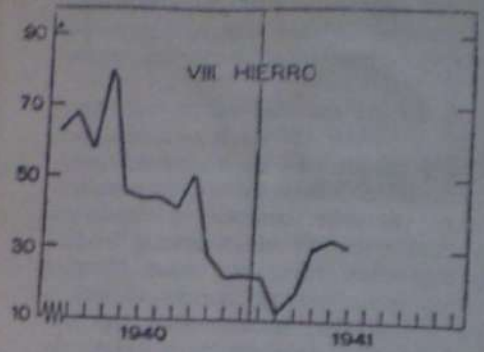
El segundo hecho negativo está constituido por la brusca paralización de las importaciones a consecuencia de la guerra. Esto afecta particularmente al renglón de metales y artículos de metal. Compárense las importaciones en los primeros diez meses (enero a octubre) en 1940 y en 1941:

IMPORTACION EN TONELADAS

	1940	1941
Hierro y sus artefactos	524.600	278.900
Máquinas y vehículos	121.700	55.000
Metales (excluido hierro y artef.)	119.300	101.300

Semejantes disminuciones, 45 por ciento en las importaciones de hierro, 54 por ciento en las importaciones de máquinas y vehículos y 15 por ciento en las importaciones de los demás

Importaciones de productos metálicos en 1940 y primer semestre de 1941



metales, constituyen una grave amenaza para la economía nacional, cuya penitencia podría dalar una serie de industrias y lanzar al país a una etapa de regresión y miseria terribles, y lanzar cuando la guerra de Estados Unidos con el Japón excluye las únicas importaciones que nos quedaban: las norteamericanas.

Piénsese en la participación de los metales en la vida moderna: motores y chasis de automóviles, calderas e instrumentos de locomotoras; ejes, ruedas y armazones de vagones; motores y armazones de aviones; máquinas industriales y herramientas de toda clase; fierros para cemento armado y vigas de construcciones; conductores y artefactos de electricidad; tractores, máquinas e instrumentos agrícolas; tanques, rieles, chapas de hierro galvanizado; diamantes para cerros, caños, clavos y tornillos; máquinas de escribir y calcular; instrumentos de medida y de precisión; aparatos científicos; envases de hojalata de alimentos y combustibles; máquinas, motores y armazones de buques, etc., etc.

Si esos productos metálicos no sería concebible la vida moderna y todos esos elementos, producidos insuficientemente hoy en el país, importados cada vez en menores cantidades, amenazan desaparecer o disminuir gravemente si no se acuden con remedios efectivos y soluciones adecuadas que una vez más, en nuestra condición de trabajadores, verdaderos intérpretes del progreso y de las necesidades del país, tenemos el honor de señalar.

EN LA ARGENTINA ESTAN DADAS LAS CONDICIONES PARA UNA ALTA METALURGIA

Posemos ahora a la consideración de factores positivos para la creación de una alta metalurgia en nuestro país.

Son ellos: 1) el mercado nacional; 2) las existencias de minerales; 3) la posesión de elementos técnicos.

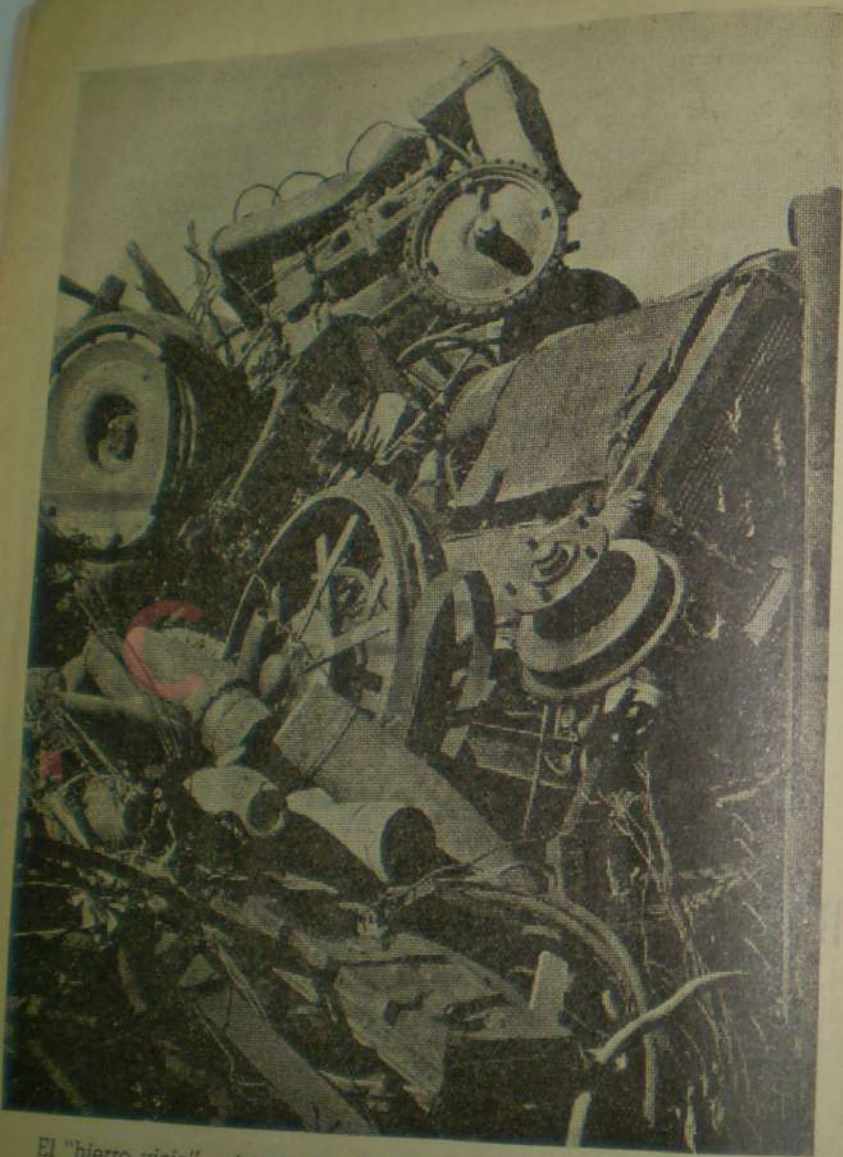
El mercado nacional. — La simple tarea de cubrir las necesidades que antes satisfacía la importación en materia de metales y sus artefactos implicaría hacer crecer por lo menos cinco veces nuestra actuales industrias metalúrgicas. Es decir que habría asegurado un mercado nacional muy importante. Pero en realidad este mercado es mucho más vasto.

La producción de metales en mayor escala exigiría una explotación minera intensa (esto es decir, veinte, cincuenta, cien veces más máquinas y herramientas de corte, perforación y explotación de minas) y por estar situadas la mayoría de las riquezas mineras en las estribaciones de la cordillera de los Andes, a cientos de kilómetros de los principales centros poblados y de los puertos del país, debe preverse una considerable intensificación del tráfico y del transporte, es decir, mayores necesidades de vagones ferroviarios, de locomotoras, de camiones, de rieles y repuestos, de galpones para almacenaje. Igualmente, debe preverse una intensificación del tráfico fluvial y mayores necesidades de buques.

La simple satisfacción de las necesidades actuales en materia de metales y sus artefactos implicaría automáticamente la duplicación, triplicación o quintuplicación de esas mismas necesidades para atender las exigencias de máquinas y de herramientas para minería y de vehículos de toda clase para el transporte de productos minerales y metálicos.

Pero si se tiene en cuenta que la disminución de importaciones de metales es paralela a la disminución de importaciones de todas clases (textiles, materiales de construcción, medicamentos y productos químicos, ciertos alimentos especiales, tabacos, útiles eléctricos, materiales plásticos y caucho, etc., etc.) que obligará a producir aquí estos renglones, se tiene que el desarrollo de las industrias respectivas conducirá a una mayor demanda de máquinas, herramientas y elementos metálicos.

Esas industrias livianas, especialmente textiles, alimenticias del calzado, etc., cuentan ahora con otro motivo de desarrollo. Este motivo, nace de la política de solidaridad panamericana y de defender la democracia en que se halla empeñado nuestro pueblo y que los trabajadores apoyamos calurosamente. EE.UU. (en cuanto a Inglaterra con mayor razón aún) deben concentrar sus esfuerzos en la producción industrial para abastecer sus ejércitos en lucha. A los EE. UU. se les hace imposible satisfacer la demanda de artículos de la industria liviana de los países sudamericanos y, aún más, su propia producción resulta insuficiente para sus propias necesidades que se ven sacrificadas por la urgente producción bélica. A la Argentina le cabe el deber de producir más artículos de esta índole como medio



El "hierro viejo" existente en el país debe servir de base para el desarrollo de nuestra industria.

metalúrgica en las importaciones de hierro viejo) y en parte por hematitas cordobesas y jujeñas.

Córdoba, donde con muy buen sentido estratégico y plausible sentido patriótico, el ejército nacional ha instalado una serie de fábricas militares, podría ser convertida en el centro de elaboración de elementos para la defensa nacional. Córdoba no solamente posee hierro, sino que se halla en una posición geográfica envidiable en relación a los centros productores de metales estratégicos (cobre, estaño, etc., en las provincias del norte), y a las provisiones de carbón vegetal (Santiago del Estero y Chaco). Además, Córdoba posee posibilidades hidroeléctricas como las comenzadas a explotar con el embalse del Río Tercero.

El litoral, específicamente la región de Rosario y sus alrededores, zona de confluencia de las zonas agrarias santafecina, entrerriana, cordobesa y nortebonaerense, debería ser la zona de producción de tractores, máquinas y herramientas agrícolas. En esa misma región y quizás parcialmente en las zonas adyacentes de la Capital Federal, podrían instalarse talleres de laminado de metales y astilleros para la creación de una flota fluvial y mercante requerida por las necesidades del país.

Tales son los posibles centros metalúrgicos del país orientados de acuerdo a las condiciones geográficas y económicas previsibles en la actualidad. El complemento obligado de la construcción de motores podría localizarse en Buenos Aires y en Córdoba.

LA GRAN SOLUCION NACIONAL

La cuestión de la industrialización del país sobre la base del desarrollo de una alta metalurgia es una cuestión que implica resolver los más ingentes problemas económicos del país. Terminar con el régimen del latifundio, dar la tierra a todo hombre apto para trabajarla, acrecentaría la población y el mercado interno de consumo.

Es en primer término la solución del problema del transporte. En el momento en que se plantean absurdos como el de expropiar los colectivos, cuando esos 40 millones de pesos con otros capitales deberían destinárselos a la creación de industrias metalúrgicas, cuando la situación de la explotación ferroviaria se presenta como insuficiente en relación a un mayor volumen

del tráfico provocado por el desarrollo industrial e intensificado por una gran industria metalúrgica en perspectiva, significaría un estímulo incalculable para todo el transporte de cargas. El problema sería así el de una coordinación del transporte en el sentido nacional de la palabra (no en el sentido monopolista que se le ha dado) para atender las necesidades crecientes de la economía nacional. Más locomotoras y vapores. Más ramales. Nuevas líneas. Nuevos caminos. Más vehículos automotores.

La falta de importación de petróleo obligará a traerlo de Bolivia y justificará el ferrocarril a Santa Cruz de la Sierra cuya necesidad ya señalaba hace meses el compañero F. A. Moretti en su artículo sobre las perspectivas del transporte ferroviario en el país. El ferrocarril patagónico se hará indispensable y la alimentación de más locomotoras podrá hacerse sobre la base de los bosques de la región.

La colaboración de nuestra producción agraria, aparte de la que se destine a la colaboración con los países del continente (llevada también por la flota mercante que debe ser aumentada), estará asegurada por la mayor demanda local y por la necesidad de pagar aquellos productos minerales de Chile, Bolivia, Perú, Brasil, etc., que debemos importar.

No es menester señalar por ser de comprensión fácil las múltiples perspectivas que se abrieran a nuestras industrias textiles y del calzado (ambas cuentan con materia prima abundante), del papel (la celulosa de nuestros bosques podría ser empleada admirablemente, así como la paja de cereales y lino, hoy, poco aprovechada).

MUCHAS COSAS PUEDEN HACERSE EN LOS ASTILLEROS DE LA ISLA DEMARCHI

Técnicos de los talleres de la Isla Demarchi, declararon al Señor Pedro Patti, quien publicó un artículo en la revista "Cámara Argentina de Comercio", lo siguiente:

"En la isla Demarchi pueden construirse barcos mercantes de 4.000 toneladas, petroleros, vagones de ferrocarril y material rodante.

"... El taller de fundición posee un horno eléctrico, instalado en 1937, donde en el año 1941 se han fundido 300 toneladas de acero, 350 de hierro, y 40 de cobre. Al permitir el apro-

vechamiento de los desechos de nuestros talleres, la instalación del horno ha significado una economía de 200.000 pesos M/N. para la Dirección General de Navegación y Puertos, suma que antes se invertía en la adquisición de material de procedencia Europea. Hoy si no contásemos con él, como consecuencia del conflicto internacional, nos hallaríamos en dificultades, y es posible que hasta hubiésemos llegado a la paralización de muchas de las máquinas y accesorios que ahora producimos, no sólo para atender el tren de dragado perteneciente al Ministerio de Obras Públicas, sino también de las cosas que aquí se fabrican con destino a los ministerios de Guerra y Marina."

"Los materiales fundidos pueden aumentar enormemente con sólo hacer trabajar el horno eléctrico todos los días."

LA DEFENSA NACIONAL

La defensa nacional es un problema urgente y no puede resolverse sino a condición de contar con una base industrial y técnica adecuada.

La motorización del ejército (tanques, aviones, armas automáticas, cañones perfeccionados, antitanques, antiaéreos, etcétera), lo imprescindible de la aviación en la guerra moderna, la moderna guerra naval, todo ello exige una base metalúrgica importante.

Tenemos miles de kilómetros de costas que vigilar, y dentro de nuestra potencia de solidaridad continental, recíprocamente con los países hermanos, debemos guardar las fronteras terrestres. La actual producción industrial del país está concentrada en un 65 por ciento en la Capital Federal y sus alrededores que centralizan también la cuarta parte de la población del país.

Todos estos hechos obligan a tener muy en cuenta el problema de la defensa nacional que ha sido encarado en parte ya por las autoridades de nuestro ejército nacional. Ha sido creada la Dirección General de Fabricaciones Militares por el Ministerio de Guerra, y se ha iniciado exploraciones del hierro en Mendoza por el mismo.

La Fábrica Militar de Aceros fué construída en 1936 y ha llegado a producir 700 toneladas por año. Existe, también desde 1936 la Fábrica Militar de munición de armas portátiles. En Cór-

...daba se está construyendo la Fábrica Militar de Explosivos en Villa María. También en Córdoba se construirá la Fábrica Militar de Munición de Artillería. Por último se ha encarado en la fábrica Militar de Aviones la fabricación de aviones en serie. Pero es necesario intensificar y ampliar lo hecho y buscar la colaboración de la industria privada. La cooperación continental exige, de cada país americano el esfuerzo más completo posible y del nuestro se puede esperar, por nuestras riquezas y recursos naturales y por el grado de nuestro progreso industrial un esfuerzo notable.

POSEEMOS TODO LO NECESARIO PARA DESARROLLAR LA INDUSTRIA PESADA

Constatada la existencia de hierro en el país en grandes cantidades, en la mina de Zapla, solamente cien millones de toneladas, de carbón, en la Patagonia y Mendoza, de grandes extensiones de bosques donde obtener carbón vegetal y poseedores de una vasta y potente red hidrográfica que permitirá obtener energía eléctrica abundante y barata, la cuestión de si hay o no materias primas en el país para desarrollar la industria pesada queda definitivamente aclarada.

Poseemos todo lo necesario para el desarrollo integral, ilimitado, de una potente industria metalúrgica. Aclarado esto, surge un nuevo problema: cómo financiar el desarrollo de la alta industria metalúrgica. La explotación minera con los elementos técnicos necesarios, los altos hornos, el establecimiento de plantas metalúrgicas; fábricas de locomotoras, de autos y camiones; de tractores, de aviones; maquinaria para la agricultura y de toda otra clase de máquinas requiere mucho capital.

¿De dónde sacarlo? Según nuestra opinión, el capital podría obtenerse:

- 1°. Con la participación amplia del Estado.
- 2°. Con una parte del presupuesto del ejército nacional.
- 3°. Con un empréstito pro desarrollo industrial, a obtenerse con estipulaciones liberales en los grandes países que actualmente luchan en el frente de la libertad y por la democracia.
- 4°. El establecimiento de una contribución patriótica de emergencia sobre los grandes capitales; impuestos pro-

gresivos sobre las grandes utilidades y principalmente el latifundismo.

5°. La participación de los capitales privados nacionales.

1°. El Estado debe ser el primer interesado en el desarrollo industrial.

El grado de independencia y fortaleza de una nación depende del grado de desarrollo industrial adquirido. Si la Unión Soviética no fué sometida, se debe principalmente, a su extraordinario desarrollo industrial que le permitió y le permite, cada día mejor, equipar eficientemente a sus valientes soldados. La defensa de la patria está ligada a una fuerte industria. Por eso el Estado debe ser el principal interesado en un fuerte desarrollo industrial.

Hasta ahora el Estado a invertido sumas en la realización de obras públicas; se anuncia que este año que recién comienza, las primeras inversiones serán de 285 millones de pesos. Nosotros somos partidarios de grandes inversiones en obras públicas, sin embargo, consideramos que ahora debemos decidir la cuestión fundamental, cual es la creación de la industria pesada en el país. A esta cuestión hay que concentrar de manera decisiva las inversiones de los fondos públicos.

El Estado, a través del Banco de la Nación y del Banco Central, debe crear el Banco de Crédito Minero, para dar crédito rápido y sin trabas a todos aquellos que se dedican a la explotación minera. Hay infinidad de personas, en Jujuy y Córdoba, especialmente, que poseen derechos de explotación de minas ricas en minerales, pero que no pueden iniciar su explotación porque, según sus palabras, les falta la "otra mina", o sea el dinero... El Banco de Crédito Minero llenará el vacío en la vida económica del país y jugará un gran rol en el proceso industrial de la Nación.

2°. El ejército nacional es el encargado de garantizar nuestra integridad territorial. Hasta ahora, casi todo el armamento de nuestro ejército era adquirido en el exterior. Debido a la guerra solamente Norte América puede abastecernos rápidamente de armamentos, pero sólo en parte. Los demás países no pueden enviarnos nada. De ahí entonces la necesidad de producir los armamentos necesarios para la defensa nacional en el país. La parte del presupuesto militar que no se puede

gastar en el exterior en armamentos para nuestro ejército debe ser invertido en el país para desarrollar la industria.

EL PRESUPUESTO MILITAR DEBE SER AMPLIADO

En los últimos años existe una loable preocupación para lograr producir en el país los armamentos necesarios para la defensa y que independice a nuestro ejército del mercado exterior. Esta preocupación de los militares argentinos es necesario resolverla con carácter de urgencia debido a que la situación mundial apremia, y dicho sea de paso, es la más grande y más argentina de todas las preocupaciones que pueda tener hoy cualquier habitante del país que ame la libertad, la democracia y la grandeza de la patria.

Es necesario, también, ampliar todo lo que sea posible, el presupuesto militar. Más dinero para nuestro ejército, para invertir en fábricas de armas.

3°. Muchos empréstitos hemos pedido al exterior y no siempre han sido beneficiosos para el país. Actualmente, un empréstito cuyo importe se invertiría en adquirir máquinas y equipos técnicos necesarios para nuestra industria, sería un empréstito que contribuiría a la independencia de la patria.

Los intereses económicos de nuestro país están cada día más ligados a los intereses de Estados Unidos, único país que hoy puede comprarnos y vendernos en condiciones ventajosas para ambos. En las condiciones actuales, el establecimiento de relaciones de colaboración con los Estados Unidos, en un terreno de reciprocidad, sólo pueden beneficiar a nuestro país en el orden económico, político y social.

4°. En estos tiempos en que todo el mundo hace sacrificios, imponer una contribución patriótica obligatoria para los grandes capitales es una medida política justa y oportuna, y sobre todo es una medida que se aplica en bien del país y de las verdaderas soluciones nacionales. Además debe aplicarse un impuesto a las grandes ganancias, pues si en tiempos normales las grandes ganancias no se justifican, menos pueden justificarse ahora. Por eso deben ser gravadas con un impuesto patriótico de emergencia y su importe dedicado al desarrollo industrial del país.

El latifundismo impide o trava el progreso del país. Su

existencia perjudica nuestro desarrollo. Imponerle un impuesto pro-desarrollo industrial para la defensa de la patria, es un paso de sano argentinismo que será bien recibido por toda la Nación.

Estas medidas no son de carácter revolucionario. Son pasos de emergencia que dictan las circunstancias, el propósito que las guía bien las justifican. Salvo algunos que ponen sus bolsas por arriba de todo, el resto las aceptará como un sacrificio pequeño y necesario, en aras de la libertad, de la democracia y de la independencia de nuestra patria.

5°. Los capitales privados tienen que intervenir en gran escala en el desarrollo de la gran industria. Para ello es necesario que el Estado estimule y garantice esos capitales. Se protege a los capitales del azúcar, del vino, etc., bien se puede proteger, en estos momentos, las inversiones en la gran industria, que es la que decidirá la suerte de nuestro futuro engrandecimiento del país.

Con la garantía del Estado, muchos capitales privados que hoy permanecen estancados en los bancos, pasarían a jugar un rol progresista.

LAS NUEVAS FUENTES DE TRABAJOS OCUPARIAN MUCHOS OBREROS

Es sabido que actualmente hay muchos obreros desocupados. De no abrirse nuevas fuentes de trabajo la desocupación irá en aumento; con la desocupación aumentará la miseria del pueblo y las dificultades de la Nación.

La gran industria absorberá todos los brazos y cerebros disponibles.

La explotación minera en gran escala ocupará millares de obreros. Lo mismo ocurrirá con los altos hornos, con las fábricas de autos, de tractores, de cañones, tanques y aviones y de toda clase de armamentos; con la marina mercante nacional, barcos de guerra para defender las costas, etc., millares y millares de obreros tendrán trabajo.

El trabajo trae bienestar y prosperidad. Estas nuevas e inmensas fuentes de trabajo serían la base de la independencia económica de nuestra patria y la garantía de la defensa de la economía nacional.

La industrialización transformará a la Argentina y la pon-

drá a salvo, o por lo menos nos permitirá defendernos de cualquier ataque extranjero tan de moda en los últimos tiempos.

CREACION DE UN CONSEJO NACIONAL ECONOMICO

Para llevar adelante esta magna obra que tantos beneficios traerá a la Nación; para dar el empujón decisivo en la industrialización del país, deberá formarse un Consejo Nacional Económico, con representación de todas las fuerzas: la clase obrera, los industriales, los comerciantes, las fuerzas armadas, los agricultores y el gobierno nacional deben intervenir en el Consejo Nacional Económico.

Este Consejo Nacional Económico tendrá como fin estudiar y llevar a la práctica todas las medidas necesarias para explotar y utilizar racionalmente las riquezas del país y aumentar la producción nacional. Su tarea esencial debe ser la de conseguir aumentar al máximo la producción de materias primas y de elementos necesarios para la defensa nacional y de los artículos de consumo que la situación de guerra no permite importar del extranjero.

UNIDAD DEL PUEBLO ARGENTINO

Lo fundamental para el éxito de la industrialización del país es la unidad del pueblo argentino. Todos queremos, salvo unos pocos, un gran desarrollo industrial, queremos un pueblo fuerte y libre, bien alimentado y bien armado, que no sea mañana esclavizado por ningún extranjero invasor. Toda la Nación unida en defensa de la democracia y de la libertad, así lo anhela y propicia la clase obrera.

EL CONGRESO METALURGICO SEÑALARA SOLUCIONES

El Congreso de los trabajadores metalúrgicos impulsará soluciones nacionales. Haciendo honor a lo que es tradición de la clase trabajadora argentina, los metalúrgicos sabremos convertir a nuestro congreso en un certamen nacional, que ilumine el porvenir del país en estas horas de prueba.

El Congreso de los obreros metalúrgicos de la Argentina tendrá lugar en una situación nacional e internacional que le presta una importancia no usual. El continente americano ha sido envuelto en la guerra mundial por la premeditada agre-

sión del Eje nazifascista. Frente a este hecho, todos los gobiernos de América, reunidos en la histórica Conferencia de Cancilleres de Río de Janeiro, se han visto conducidos a la ineludible necesidad de acordar la ruptura colectiva de sus relaciones diplomáticas y económicas con las potencias agresoras. Esta resolución equivale a consagrar un estado de guerra que ya existía de hecho a partir del momento en que el Eje descargó su prevista agresión contra nuestro hemisferio. La amenaza de facto que, para nuestro país como para todos los países hermanos del hemisferio, implicaba el ataque nipón a los Estados Unidos, se transformó — durante el transcurso de la misma Conferencia de Río — en amenazas formales lanzadas desde Tokio y Berlín. Ante una situación semejante, el pueblo argentino no ha de vacilar ni perder un minuto para adoptar todas las medidas preparatorias que requiere la defensa armada de su soberanía territorial y de su independencia nacional.

Estas son las circunstancias que asignan al próximo Congreso de los trabajadores metalúrgicos argentinos una importancia que trasciende en mucho el marco de los intereses puramente obreros, para afectar en su raíz más profunda el grande y urgente problema de la defensa nacional — suprema tarea de todos los argentinos en la hora en que vivimos.

La siderurgia y metalurgia — éso es sabido desde hace tiempo — constituye el cimiento y la premisa técnica para todo el desenvolvimiento industrial de la Argentina. En las condiciones excepcionales de hoy, caracterizadas por la necesidad imperiosa de organizar una eficiente fuerza nacional de resistencia contra los agresores fascistas y por la necesidad no menos imperiosa de contrarrestar las dificultades que traban la importación de muchos artículos manufacturados, la metalurgia es la base imprescindible de todo programa de defensa nacional y de reorganización y reconstrucción económica del país.

Las experiencias internacionales han demostrado que en la guerra mecanizada actual, sólo aquellos países y ejércitos que cuentan con un equipo industrial capaz de proveerlos de los elementos esenciales para la guerra (tanques, artillería anti-tanque y anti-aérea, aviones, etc.), pueden ofrecer una resistencia seria a las arremetidas del Eje fascista. Los ejércitos que dependen de los abastecimientos exteriores para su dotación

técnica, están condenados irremisiblemente a la derrota. Claro es que no podemos pensar en descartar completamente las importaciones de elementos bélicos. Lo que podemos y debemos lograr, es que estas importaciones vayan reduciéndose progresivamente hasta quedar limitadas a materiales suplementarios o materias primas. Es preciso tener en cuenta que en las condiciones de la guerra actual, la Argentina depende para sus importaciones exclusivamente de los Estados Unidos, que, a su turno, necesitan cuidar de su propia defensa. Por otra parte, el transporte envuelve riesgos, e implica una tardanza de dos a tres semanas, cuando menos. Todos éstos son factores de inseguridad para nuestra Patria desde el punto de vista militar. Por lo mismo, es necesario que la nación ponga manos a la gran tarea de echar los fundamentos de una industria metalúrgica propia, que sirva, a su vez, de fundamento a una serie de industrias especialmente afectadas a la defensa nacional: Fábrica de Tanques, de Aviones, de Artillería, fábricas para toda clase de municiones y armas portátiles, Astilleros para construir barcos de guerra y submarinos, etc.

La industria metalúrgica no sólo gravita sobre la defensa nacional desde un punto de vista puramente técnico. Su influencia no se desarrolla exclusivamente en el aprovisionamiento de materiales y en la retaguardia. La experiencia de esta guerra — desde España hasta la Unión Soviética — ha comprobado que de los talleres metalúrgicos salen para el frente de guerra un número extraordinario de combatientes de primera fila, de alta capacidad técnica y, por tanto, de gran importancia para la guerra mecánica. De las filas de los obreros metalúrgicos suelen salir los mejores tanquistas, aviadores, artilleros y conductores de vehículos a motor. La necesidad constante en que se ven los obreros metalúrgicos de perfeccionar su capacidad técnica profesional, los convierte en un momento dado en elementos valiosísimos para las tareas militares más delicadas y complicadas que plantea la guerra mecanizada.

He señalado anteriormente una serie de medidas que los poderes del Estado pueden y deben poner en práctica para dotar a la Patria de una industria siderúrgica-metalúrgica. El Gobierno Nacional ha de preocuparse, al mismo tiempo, por ayudar a los obreros metalúrgicos a perfeccionar

su capacidad técnica y por facilitar el aprendizaje a muchos miles de argentinos. Las disposiciones que deben adoptarse para lograr este patriótico fin, son las siguientes:

- a) Crear escuelas de perfeccionamiento profesional para los obreros metalúrgicos (escuelas nocturnas o combinadas).
- b) Crear escuelas de aprendizaje para hombres y mujeres, tanto diurnas como nocturnas.
- c) Crear escuelas especiales de preparación para el trabajo en las industrias de guerra.
- d) Escuelas de preparación de técnicos mineros a crearse en las zonas mineras del país.

Los obreros metalúrgicos se reunirán en un Congreso Nacional con el espíritu de servir a la nación y a su Patria en la seria emergencia creada por la agresión fascista contra América. Están dispuestos a empeñar todas sus energías, toda su voluntad, toda su capacidad, en la tarea patriótica de dotar a la Argentina y, en particular, a sus Fuerzas Armadas, de una industria siderúrgica-metalúrgica que las ponga a cubierto de cualquiera eventualidad grave. Están dispuestos, también, cuando el clarín llame a filas, a ocupar sus puestos en primera fila y a dar su vida en defensa de la libertad del pueblo argentino.

Nada piden los obreros metalúrgicos que no esté encuadrado fielmente dentro de esta finalidad patriótica superior. Lo que reclaman, son condiciones de trabajo y de vida que les permitan conservarse en pie de eficiencia desde el punto de vista físico y moral, y perfeccionarse en su capacidad profesional, para bien del país. Sus reclamos son justos y fundados, puesto que el salario que gana el obrero metalúrgico argentino es mísero, y ni siquiera alcanza al salario que ganan otros sectores, menos fundamentales, de la clase obrera industrial de nuestro país. En los Estados Unidos e Inglaterra, los obreros de la metalurgia suelen ser retribuidos en proporción a la importancia decisiva que se atribuye a esta industria tanto desde el punto de vista económico como desde el punto de vista militar. En nuestro país, si hay quienes regatean a los obreros meta-

lúrgicos lo que reclaman con justicia, es porque sobreponen intereses personales del momento a los grandes intereses permanentes de la nación.

Por otra parte, es de tener en cuenta que los salarios de los obreros metalúrgicos argentinos han perdido considerablemente valor como consecuencia del aumento constante del costo de la vida, que oscila entre un 30 y 40 %.

De acuerdo a las estadísticas del Departamento Nacional del Trabajo, a Diciembre de 1941, tomando como base el año 1933 igual 100, el costo de la vida aumentó en la siguiente proporción:

Alimentación	130,95
Alquiler	115,63
Menaje	120,63
Indumentaria	140,24

Estas cifras demuestran acabadamente que la retribución de los obreros ha quedado mermada en proporción importante a raíz del encarecimiento de los artículos de consumo vital. Los obreros metalúrgicos no hacen, en realidad, sino reclamar que esta injusticia — mejor dicho, este despojo inconsulto — sea reparado en una escala moderada.

LAS REIVINDICACIONES OBRERAS NO DEBEN SER OLVIDADAS NI IGNORADAS

En todo lo que signifique libertad, democracia y progreso figura en primera fila la clase obrera. Somos los más ardientes partidarios del desarrollo industrial. Ponemos todas nuestras energías al servicio de la patria. Queremos una nación grande, fuerte y rica y un pueblo feliz.

Los sindicatos obreros son fuerzas de orden y sobre todo, fuerzas auténticamente patriotas.

Con la misma energía que bregamos por la creación de la gran industria, reclamamos para la clase obrera el respeto y cumplimiento de sus derechos. Nosotros insistimos en que se debe desarrollar la extracción de minerales, pero debe tenerse en cuenta el nivel de vida de los mineros. No puede ni debe intensificarse la explotación minera sobre el hambre y la miseria de los obreros. Actualmente cinco mil mineros de Jujuy, tres mil de Aguilar y dos mil de Pirquitas, trabajan en condiciones



Tres mil obreros trabajan en la mina de plata y zinc jujeña denominada "El Aguila". Las condiciones de vida y trabajo de estos obreros son malísimas.

miserables. Salvo algunos obreros especializados, que ganan más o menos bien, la inmensa mayoría gana poco y trabaja mucho, en un clima hostil, a cuatro mil metros de altura del nivel del mar, viviendo en condiciones infamantes. Nosotros reclamamos para los mineros un salario digno que les permita vivir decentemente, habitaciones confortables, cumplimiento de las leyes obreras y respeto del derecho constitucional de organizarse sin ser despedidos.

Estas reivindicaciones obreras deben ser concedidas porque son justas y humanas; porque no puede haber una nación fuerte y unida si los obreros no son respetados en sus derechos, derechos sagrados que no se pueden ignorar o desconocer. Algunas ganancias deben reducirse un poco en favor de los obreros. Por ejemplo, la mina de Pirquitas, en Jujuy, obtuvo una ganancia de más de doscientos por cien en los dos últimos ejercicios. Exactamente en el ejercicio de 1940-41 una ganancia de 240%.

Así como los obreros deben ganar un salario que les permita vivir humanamente, gozar de la legislación obrera y del derecho legal de organización, esos mismos derechos reclaman y sostienen todos los obreros metalúrgicos del país. Estas reivindicaciones negadas a los obreros hasta hoy por numerosas empresas, serán sostenidas por los metalúrgicos que preparamos nuestro congreso para constituir la federación nacional.

A través de nuestro escrito se desprende que la Federación metalúrgica luchará por: el desarrollo de la gran industria; por la defensa nacional; por la unidad del pueblo y por las reivindicaciones de la clase obrera.

No cabe duda que son fines nobles que honrarán la existencia de la Federación. Es bueno que se vaya comprendiendo que los obreros somos la clase nacional por excelencia, de ahí que liquemos nuestras soluciones a las soluciones nacionales.

He aquí las demandas que nuestro gremio sostiene y que someterá al próximo congreso.

- 1) Aumento de los salarios en un 25, 15 y 10 %, según las diferentes categorías de obreros, conforme al pedido ya formulado por el sindicato. Equiparación de la retribución que perciben hombres y mujeres, adultos y jóvenes. Limitación de horas de trabajo de mujeres y

- jóvenes. Prohibición del trabajo de mujeres y jóvenes en sitios y secciones insalubres.
- 2) Creación de clubs deportivos u adopción de medidas de higiene en defensa de la salud y del desarrollo físico de los trabajadores.
- 3) Cumplimiento de la ley que les acuerda vacaciones anuales.
- 4) Respeto del derecho de organización.

Estas son las modestas aspiraciones que formulan los obreros de la metalurgia. Confiamos plenamente en que la nación las valorará en su verdadero espíritu, que está dominado por el deseo y la voluntad de cooperar con los poderes públicos y con las Fuerzas Armadas de la Nación en el desenvolvimiento de la industria pesada y de guerra. Lejos está de nosotros el deseo de motivar una interrupción de la producción. Nos esforzamos por ganar lo que nos corresponde en justicia, por medio de la persuasión, apelando a las responsabilidades patrióticas de los empresarios y gerentes. Esperamos poder convencerlos. Claro es que, en el caso de que alguno o algunos de ellos, se muestre obstinado en no acordar un tratamiento digno a sus obreros, éstos perseguirán el logro de sus derechos por los medios normales de la lucha. Si éso sucediere, sería la prueba de que la Quinta Columna ya está metida en lo más hondo de la industria de guerra de la Argentina. Habrá que desenmascararla a los ojos de la nación. Contamos, en una situación semejante, con el apoyo de la clase obrera, del pueblo argentino, de sus Fuerzas Armadas y de todos los patriotas que comprendan la necesidad de apartar todo aquello que obstaculiza la realización de la Unión Nacional más amplia y férrea en defensa de la Patria contra la agresión nazi-fascista.

INDICE

Presentación	5
Los obreros metalúrgicos luchan por el desarrollo industrial del país	7
La economía nacional está gravemente amenazada	8
En la Argentina están dadas las condiciones para una alta metalurgia	10
Las bases mineras de la República Argentina	12
El hierro	13
La capacidad técnica es una capacidad en marcha	14
La gran solución nacional	17
Muchas cosas pueden hacerse en los astilleros de la isla De-marchi	18
La defensa nacional	19
El presupuesto militar debe ser ampliado	22
Poseemos todo lo necesario para desarrollar la industria pesada	20
Las nuevas fuentes de trabajo ocuparían muchos obreros	23
Creación de un consejo nacional económico	24
Unidad del pueblo argentino	24
El Congreso Metalúrgico señalará soluciones	24
Las reivindicaciones obreras no deben ser olvidadas ni ignoradas	28